

Jara, Miguel Ángel & María Celeste Cerdá (comp.) (2016). *La enseñanza de la historia ante los desafíos del bicentenario de la independencia*. Córdoba: APEHUN, 145 páginas.

por Ana Paula Albarenque
 Universidad Autónoma de Entre Ríos
 apaulaal37@gmail.com

Repensando la enseñanza del proceso independentista de 1816.

Enseñanza de la historia ante los desafíos del bicentenario de la independencia es un compilado de investigaciones llevadas a cabo por un grupo de profesores y profesoras comprometidos con la formación didáctica. Desde APEHUN -Asociación de Profesores/as de Enseñanza de la Historia de Universidades Nacionales de la República Argentina- se propuso, con motivo del Bicentenario de la Independencia, generar un espacio de debate y reflexión sobre el pasado, presente y futuro de la misma mediante un proceso de revisión historiográfico y didáctico. Partiendo de la perspectiva de que la Independencia del 9 de julio de 1816, como otros hechos históricos, se ha presentado tradicionalmente como un “hito fundante” de la identidad nacional, es que se escriben cada uno de los capítulos de este libro desde nuevas visiones que ponen en tensión la enseñanza tradicional. Se revisaron conceptos, periodizaciones, actores sociales, espacios geográficos, etc.

En cuanto a la estructura de esta obra, podemos decir que se organiza en tres apartados que contienen propuestas didácticas para abordar en distintos niveles del sistema educativo y que por consiguiente está destinada a los profesores/as de Historia y Ciencias Sociales. Cada capítulo¹ incluye una propuesta didáctica e historiográfica que incentiva a los docentes de historia a repensar propuestas áulicas, en este caso sobre el proceso independentista de 1816, pero que pueden ser aplicadas para considerar otros hechos de la historia. Se plantea la necesidad de ver la enseñanza de la historia como una práctica social que implica que el docente tome la decisión de elegir qué es lo que quiere enseñar y para qué. Por lo tanto, en este libro podremos encontrar referencias sobre cómo planificar una clase desde un enfoque didáctico crítico que se oriente a la construcción del pensamiento histórico. Pensar históricamente implica propiciar la crítica y la creación.

Los autores consideran la diversidad existente en cada aula y promueven que la historia sea abordada desde múltiples perspectivas atendiendo a lo que el docente valora como importante de ser enseñado-aprendido. Cada uno de los que escribieron esta obra ha investigado cuáles podrían ser algunas de las estrategias que el docente puede emplear a la hora de planificar una secuencia didáctica. Desde su experiencia como profesores y promotores de la formación docente en historia, hacen hincapié en la importancia de iniciar una clase con la presentación y exploración de la problemática -sondear los conocimientos previos, puntos de vista, etc.-, seguida de un momento de desarrollo y estructuración de nuevos contenidos -explicación de lo que se desea enseñar, atendiendo a los individuales pero haciendo valer el soporte historiográfico- y por último una instancia de cierre o de aplicación de lo aprendido, indagar cuáles fueron los conceptos comprendidos en la clase y a qué volver en los próximos encuentros. Si bien difieren las formas de llevar a cabo la secuencia, esta es la estructura de base que los autores/docentes utilizan como la más adecuada para generar conocimiento significativo.

Por un lado podemos encontrar capítulos en los que se hace referencia a la revalorización de la historiografía regional como modo de reconstruir complejos procesos que esconden conflictos, contradicciones y tiempos diferentes. Por otra parte se propone que el profesor trabaje con sus alumnos a partir de fuentes documentales. Realmente un desafío ya que implica encontrar las actividades correctas para poder interpelar aquello que se tiene en mano y que rememora directamente la época que evoca haciendo hablar a sus participantes; entonces es necesario poder agotar la fuente disponible para sacarle el mayor provecho posible. Y en este libro se exponen, al menos, cuatro formas diferentes de cómo hacerlo. También se propone trabajar con textos historiográficos que utilizan conceptos claves –que aunque sean complejos, son necesarios y pueden ser enseñados correctamente dependiendo de la actividad- con elementos audiovisuales y con fuentes históricas (Acta de Independencia, monedas de la época). Se propone lectura de material escrito pero también observación de imágenes o videos, análisis de fuentes, elaboración y respuesta de preguntas -a partir del elemento utilizado- elaboración de mapas conceptuales y cuadros sinópticos.

Lo interesante de lo observado en estas líneas es, por un lado, la intencionalidad de repensar la historia, incorporando nuevos actores, nuevos lugares, nuevas periodizaciones. La innovación en una disciplina siempre es positivo, y sin duda que dentro de la enseñanza de la historia -cualquiera sea el nivel del sistema educativo- se necesita repensar el por qué y el para qué de enseñar ciertos hechos y de qué manera. El hecho de incorporar fuentes o textos historiográficos es sumamente importante para desarrollar la capacidad en los alumnos de criticar y crear el propio punto de vista. En este sentido vale destacar el capítulo que plantea actividades de trabajo con estos materiales en el nivel inicial, realmente es una novedad. Los planteos del libro son relevantes en tanto que promueven repensar un hecho que hasta ahora era mayormente dominio de la enseñanza de una historia tradicional. El lector podrá evaluar cada propuesta, criticarla y también adecuarla a las necesidades de su aula.

Notas

¹ Cap. 1: Historia, conmemoración/efeméride y enseñanza: aportes del enfoque didáctico crítico para visitar el bicentenario de la independencia argentina (M. A. Jara y M. C. Cerdá).

Primera parte – El bicentenario: legados, deudas y desafíos políticos, sociales, económicos e ideológicos a 200 años de la independencia. Cap. 2: Tucumán en las primeras décadas del siglo XIX: de la periferia del Imperio Español al Congreso de la Independencia (M. Barbieri, A. M. Cudmani y A. Alurralde); Cap. 3: Aportes y desafíos historiográficos en tiempos del bicentenario de la independencia (M. E. Tejerina, M. F. Justiniano y C. Madregal); Cap. 4: 9 de julio de 1816: Complejizando su análisis, identificando intencionalidades y reescribiendo el Acta de Independencia (B. Angelini, S. Bertorello y E. Hurtado).

Segunda parte - Los procesos de independencia en clave comparada: el espacio Latinoamericano como proyecto pasado-futuro. Cap. 5: Los dolores que quedan son las libertades que faltan (S. Ferreyra, N. Aquino y M. Campilia); Cap. 6: Fin de la revolución, principio del orden. Los proyectos en tensión para la construcción del orden independiente (M. Druetta y R. Sayag); Cap. 7: El futuro del pasado. Tensiones entre los proyectos políticos independentistas en el Río de la Plata (V. Salto, G. Funes y M. A. Jara).

Tercera parte - Nuevas lecturas para viejos temas. Diferentes interpretaciones de la historia. Los sectores subalternos, las mujeres, las culturas originarias y otros grupos invisibilizados en el proceso independentista. Los aportes de la historia local. Cap. 8: Pensando con humor cosas terriblemente serias: los olvidados en la historia de la independencia (L. Alvarez, M. Andelique y M. Coudannes); Cap. 9: Los estudios visuales y las lecturas resignificadas para el aprendizaje del tiempo histórico. La independencia latinoamericana y sus vinculaciones con las Revoluciones Burguesas (S. Bazán, G. Zuppa y S. Zuppa); Cap. 10: A 200 años: identidad, multiculturalidad e independencia (F. Ertola, V. Araujo y E. Parra); Cap. 11: La declaración de la Independencia. Relectura de la fuente histórica desde la vida cotidiana (M. E. Muñoz, J. Tosello y M. A. Jara).